

EL "TRACTATUS DE OBEDIENTIA CÆCA" ¿es de Toledo o de Belarmino?

por

F. JAVIER RODRÍGUEZ MOLERO, S.I.

En la Biblioteca de la Universidad de Granada se conserva un códice procedente de la antigua Biblioteca del Colegio de San Pablo, de la Compañía de Jesús, con la signatura *Caja B 31*. Consta de una serie de papeles escritos por el cardenal Francisco de Toledo en diversas épocas. Muchos de ellos son autógrafos; otros, en forma de borrador con correcciones del mismo cardenal; otros son copias puestas en limpio por él o por otros. El P. José A. de Aldama¹ ya lo reseñó en 1940, distinguiendo 37 escritos autógrafos de Toledo, menos cuatro que son de otra letra. Recientemente, en 1985, el P. Eduardo Moore² hace una mención más detallada, bajo el epígrafe "*Caja B 31 Escritos de Francisco de Toledo, S.I., sobre Sagrada Escritura*". Entre ellos se halla el tratado "De obedientia cæca" con el número 34 en Moore y el 36 en Aldama, quien agrega: "Es de otra letra, pero parece estar compuesto por el mismo Toledo".

De la existencia de estos papeles, aunque sin pormenorizar, nos da ya noticia la *Historia del Colegio de Granada*³ de 1640, con estas palabras: "Están sus papeles originales de la misma mano, con muchas decisiones de Congregaciones, en que como Cardenal se halló; y le remitían muchas resoluciones de los casos más dificultosos que

¹J.A.de ALDAMA, S.I., *Un códice de la Biblioteca universitaria de Granada con autógrafos del Cardenal Toledo* : ArchTeolGran 3(1940) 35-41).

²E. MOORE, S.I., *Manuscritos teológicos postridentinos de la Universidad de Granada, II* : ArchTeolGran 48 (1985) 63-194.

³*Historia sucinta y compendiaría del Colegio de Granada*, AHN, *Jesuitas*, libro 773.

en la Iglesia en su tiempo se ofrecieron, y como a persona tan docta consultaban; los sermones que a Su Santidad predicó, y otros de sus estudios particulares; los cuales por su muerte tuvo en Roma el P. Miguel Vázquez de Padilla, íntimo familiar suyo, y que a la sazón se hallaba leyendo Teología en Roma; y volviendo después a esta Provincia, como un tesoro trajo consigo. Murió en la Casa Profesa de Sevilla el P. Miguel Vázquez, siendo Provincial el P. Jorge Hemelman; el cual los aplicó para sí, y entre sus papeles se hallaron; y por orden de Nuestro Padre [el P.General] con los demás se pusieron en esta Librería”.

De estos Padres tenemos otras noticias. Miguel Vázquez de Padilla nació en Sevilla en 1559, y allí mismo murió en 1624. Enseñó en Córdoba y en Roma. Fue Prefecto del Colegio Romano, 1594-1599. Allí le cogió la muerte de Toledo en 1596. De regreso a España estuvo en Valladolid y enseñó en Salamanca, y luego en Granada. Pero los médicos le recomendaron volviera a Sevilla en 1623 y, como dijimos, allí murió en 1624.

El P.Jorge Hemelman nació en Málaga en 1574 y murió en Granada el 4 de junio de 1637. Enseñó en Sevilla en 1621, como catedrático de Prima. Luego fue Rector de S. Pablo, en Granada, de 1621 a 1624. De 1624 a 1627 fue Provincial de Andalucía. En ese tiempo debió traerse a Granada los mss. de Toledo. Fue, de nuevo, Rector en Granada de 1627 a 1629. Quizá después fue Rector de Sevilla. Por tercera vez fue Rector de Granada de 1634 a 1637. En 1637, el 15 de marzo, fue nombrado por segunda vez Provincial. Ese mismo año, el 4 de junio, murió en Granada. Un Provincial posterior, el P. Gonzalo de Peralta, confirmó el precepto de Santa Obediencia de sus predecesores de no sacar esos mss. del Archivo de Granada, sin licencia del Provincial.

Antes de estudiar el ms. sobre la *Obediencia ciega*, conviene recordar brevemente los datos biográficos⁴ principales de su supuesto autor,

⁴Falta una biografía bien hecha de Toledo. Sobre diversos puntos de su persona, de su doctrina, de su actividad, hay Bibliografía abundante: SOMMERVOGEL, 8, 64-92; HURTER, 3, 247-256; DThC, 15, 1223ss; E.Catt., 12, 196ss; LThK¹, 10, 201; LThK², 10, 237s; A. ASTRAIN, *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, 3, Madrid 1909, 569-599. 604; 2, 64ss; A. PEREZ GOYENA, *El cuarto centenario del nacimiento de un exegeta eximio*: *Avalancha* 38 (1932) 312ss; 328s; 376s. S. del PARAMO, *Doctrina del Cardenal F. de Toledo y el glorioso patriarca S. José*: *EstJos* 16 (1962) 205-210; ID., *Cultura bíblica y religiosa*, 2 (1970) 63-67; J. LEAL, *El simbolismo del "agua" en el IV Evangelio según el Cardenal Toledo*: *ArchTeolGran* 25 (1962) 239-255; B. SANTOS, *La Santa Madre de Dios según*

Francisco de Toledo.

Nació en Córdoba el 4 de octubre de 1532, descendiente de cristianos nuevos. El problema que se suscitó en la Compañía sobre la limpieza de sangre⁵, que tanto apasionó al General Aquaviva y a la Congregación General V, tuvo lugar a fines del siglo XVI (1593-1594), y no afectó en nada al P. Toledo, que precisamente fue hecho Cardenal por Clemente VIII el 17 de setiembre de 1593, por sus grandes méritos para con la Santa Sede a lo largo de siete Papas consecutivos.

Cursó la Filosofía en Zaragoza⁶, donde se graduó en Artes, y luego la Teología en Salamanca. Mientras estudiaba Teología enseñó Filo-

el Cardenal Toledo : EstEcl 28 (1954) 533-562; J. ROBLOP, *La sainteté substantielle du Christ dans la théologie scholastique. Histoire du problème*, Fribourg, ed.St.Paul, 1952, pp. 67-71; F. CERECEDA, *En el cuarto centenario del nacimiento de F. de Toledo* : EstEcl 13 (1934) 90-108; I. TELLECHEA, *Censura inédita de Toledo sobre el Catecismo de Carranza. Cotejo con la de Melchor Cano* : RevEspTeol 29 (1969) 3-35; A.de MORALES Y PADILLA, *Historia de Córdoba*. [Son dos volúmenes, en folio, en la Biblioteca Municipal de Córdoba, con copia en la Biblioteca de la Diputación. Escrita a retazos por el autor a fines del siglo XVI y principios del XVII. A Toledo le dedica los caps. 92 a 95]. Cf J.A. de SOBRINO, S.I., *Estampas inéditas de la antigua Provincia de Andalucía* : Noticias de la Provincia de Andalucía, 1943 II, 75-85.

⁵Toledo tuvo que soportar algunos ataques por su sangre judía en el proceso de Carranza por parte del embajador español, D. Juan de Zúñiga. A. ASTRAIN, *o.c.*, 2, Madrid 1905, p.65, copia un documento del Archivo de Simancas 40, 1.335, f.43, escrito para descartar a Toledo del proceso de Carranza. Lo repite y completa ROMEO DE MAIO, *Alessandro Franceschi e il Cardinale Pierre Gondí nella reconciliazione di Enrico IV*, en *Mélanges Tisserant (Studi e Testi, 236)* vol.6, 1964. Los dos, Toledo y Franceschi, descendían de judíos, y los dos fueron consejeros de Clemente VIII, nada amigo de judíos. Pues los dos eran sinceramente religiosos y leales a la Santa Sede: Toledo en la Compañía de Jesús y Franceschi como sacerdote dominico. El juicio que dan de Toledo es muy duro: "es de linaje de judíos muy bajos y notorios de Córdoba, hijo de Alonso de Toledo, escribano público, cuyo padre fue por judaizante reconciliado y truxo sambenito, y creo que fueron quemados la madre y abuelos, y en resolución es de este linaje y casta notoria y verisimilmente". Sobre el estatuto de "Limpieza de sangre", cf A. SICROFF, *Les controverses des statuts de "Pureté de Sang" en Espagne du XV au XVII siècle*, París 1960. Hay traducción española de 1987. Obra capital es la de A. DOMINGUEZ ORTIZ, *La clase social de los conversos en Castilla en la Edad Moderna* 1955. Y más recientemente, la de R. SINGERMAN, *The Jews in Spain and Portugal. A Bibliography*, Londres 1975.

⁶Astrain dice que estudió Artes en Valencia *o.c.*, 2, 65; dato que corrige CERECEDA, *En el IV Centenario del nacimiento de F. de Toledo* : EstEcl 13 (1934) 92, con el libro de matrículas de los estudiantes de Salamanca del curso 1556-57, en el que aparece Toledo como Maestro de Artes por Zaragoza.

sofía en Salamanca⁷ y allí se ordenó sacerdote en 1556. En la Compañía entra el 3 de junio de 1558. Hace el Noviciado en Simancas. En 1559 es enviado a Roma por San Francisco de Borja para enseñar Filosofía en el Colegio Romano. En dicho Colegio vive durante diez años como profesor de Filosofía primero y luego de Teología. Pero en 1569 cambia su vida al nombrarle San Pío V predicador pontificio y más tarde Teólogo de la Sagrada Penitenciaría, ordenándole incluso vivir en el Sacro Palacio⁸, orden que mantuvieron los Papas siguientes hasta el momento de su muerte el 14 de setiembre de 1596.

Fue un hombre de talento extraordinario, "prodigium ingenii", como le llamaban. Como escritor sagrado sobresale sobre todo en el campo de la Teología⁹, de la Filosofía y de la Sagrada Escritura. Como teólogo su gran obra fue el comentario *In Summam Theologiae Sancti Thomae Aquinatis*, impresa en 1869; pero su obra más divulgada fue la que lleva por título *De instructione sacerdotum*, en siete libros, acompañada de un tratado *De septem peccatis mortalibus*. Como filósofo nos ha dejado unos comentarios a diversos tratados de Aristóteles, siguiendo ordinariamente a Santo Tomás. Pero donde brilla, sobre todo, es en sus comentarios a la Sagrada Escritura. El Comentario al Evangelio de San Juan es su obra maestra, publicado

⁷El P. Andrés de Morales advierte rectamente, contra Astrain y Nierenberg, que Toledo opositó y ganó una cátedra de Artes, siendo estudiante de Teología, en Salamanca en 1557. F. Cereceda, *a.c.*, p.93, por el libro de matrículas de la Universidad de Salamanca del curso 1557-58, confirma este aserto. En el año anterior, 1556, se presentó por primera vez a unas oposiciones de Artes en Salamanca, quedando el cuarto de siete opositores.

⁸"Como era necesario llamarle cada día de la casa de la Compañía para estos casos y consultas, dio orden S.S. que viviese dentro del Sacro Palacio, con un compañero de su Religión, para que estuviese a mano en todos los negocios", escribe A. de Morales. Y continúa: "Y muriendo Gregorio XIII y volviéndose a su casa [Toledo] en sede vacante, Sixto V electo envió luego por él, diciendo se volviese a donde vivía en tiempo de Gregorio, que ni él ni los negocios de la Iglesia podían pasar ni acabarse sin su ayuda. Así volvió y nunca más salió de él en su vida". Su conducta en el Palacio fue ejemplar, según refiere Morales en su *Vida* "sacada de tan buenos originales, como de los compañeros suyos de la misma religión, que en el Sacro Palacio le acompañaron más de doce años", aparte de lo que imprimió el P. Miguel Vázquez de Padilla, y le refirieron algunos convidados, como el P. Diego de Avila. Morales está mejor informado que Astrain y merece más crédito que el apasionado Astrain, que califica la vida de Toledo en Palacio "más de prelado romano que de religioso".

⁹Cf L. GOMEZ HELLIN, *Toledo, lector de Filosofía y Teología en el Colegio Romano*: ArchTeolGran 3 (1940) 7-18. Quien le llamó "prodigio" fue su maestro en Salamanca, Domingo de Soto (MHSI, *Lain.* 8, 443).

en 1588. Le siguen el comentario a los doce primeros capítulos de San Lucas, editado en 1600; y el Comentario y Anotaciones a la carta de San Pablo a los Romanos de 1602. Tiene otros nueve tratados sobre diversos puntos del AT y NT, y diversas notas autógrafas explicando algunos puntos dudosos de la Escritura. Se ha dicho que es el más grande exegeta de su siglo¹⁰, con una erudición patristica enorme y un arsenal de conocimientos muy variados en un estilo sencillo, sobrio, sereno, majestuoso.

Murió en Roma el 14 de setiembre de 1596 muy devotamente y fue enterrado con gran solemnidad en la iglesia de Santa María la Mayor, a expensas de Clemente VIII, quien mostró el mayor sentimiento, por haber perdido la Iglesia una gran columna.

El tratado *De obedientia cæca* del código Caja B 31 de la Universidad de Granada, se extiende del f.223 al 235v. Y consta de cinco capítulos:

- 1º. Qué obediencia encomendó S. Ignacio a la Compañía por él fundada (f.223-224v)
- 2º. Testimonios de las Escrituras (f.224v-226)
- 3º. Sentencias de los Padres (f.226-231v)
- 4º. Milagros con los que la *obediencia ciega* ha sido recomendada por Dios (f.231v-233)
- 5º. Se resuelven las objeciones (f.233-235)

He aquí el Texto latino original. Advertimos previamente que de él se conservan varios ejemplares:

Uno, en el Fondo de Belarmino 19, de Roma, que lleva adjunta una copia con algunas adiciones. En ambos basó su edición LE BACHELET, París 1913.

Otro hay en Nápoles, Biblioteca Brancacciana, MS. 2, A.1.

Otro en Douai, Biblioteca Pública, Ms. 563, N.5, con esta adición en el título: "Cuius fuit usus in 5ª Congregationi Generali".

Otro en Munich, Reichsarchiv, *Jesuitica*, n.14, p.337.

Hay otro en Roma en un ms. titulado "Opuscula S. Francisci Xav. P. Cl. Aquav., Card. Bellarm." ff.87-92, con esta fecha: "Mense aprili anni 1588".

Y éste de la Biblioteca de Granada, Caja B 31.

¹⁰Cf R. GALDOS, *Méritos escriturísticos del Cardenal Francisco de Toledo*: ArchTeolGran 3 (1940) 19-33.

Sólo difieren entre sí en ligeras variantes y algunas pequeñas adiciones. Expondremos el texto recepto, anotando las variantes y esas adiciones¹¹

DE OBEDIENTIA CAECA TRACTATUS

[f.223] Scripturus breviter de obedientia cæca quam P. Ignatius Societati a se institutæ plurimum commendavit, exponam primum quid per cæcam obedientiam idem P. Ignatius intellexerit: deinde, juvante Deo, eandem obedientiam ex divinis litteris, et testimoniis Patrum, et coelestibus miraculis confirmari ostendam. Diluam ad extremum objectiones quasdam quæ adversus eam fieri posse videntur.

CAPUT PRIMUM

Quam obedientiam P. Ignatius Societati a se institutæ, commendavit.

Igitur P. Ignatius, Societatis nostræ auctor et parens, cum in epistola quadam ad Lusitanos de obedientia, tum in Constitutionibus quas Societati reliquit, passim ad obedientiam perfectam quam ipse cum Joanne Climaco cæcam nominavit, suos filios adhortatur.

Nihil vero aliud cæcæ obedientiæ nomine intelligi voluit, nisi obedientiam puram, perfectam, ac simplicem sine discussione ejus quod imperatur vel causæ cur imperatur, eo solo contenta¹²

¹¹Las siglas que emplearemos son: B = El texto publicado por Bachelet siguiendo el *Fondo Bellarmino 19*, de Roma. Bc = Se refiere a la copia adjunta al texto original autógrafo. G = El texto, no autógrafo, de la Caja B 31, de la Biblioteca de la Universidad de Granada.

En la *Carta de la Obediencia* a los estudiantes de Coimbra, 1553, la división en párrafos (llamados capítulos) no es original. Corresponde a las ediciones más antiguas del Instituto; puede verse en *Monumenta Ignatiana*, ser. 1^a, 4, 669-681

Por "texto recepto" entendemos el texto completo sumadas las adiciones que ofrecen los diversos ejemplares para así poder restituir, en lo posible, el texto original completo.

¹²G: *contentam*.

quod imperatur. Et quamvis hæc omnia, etiamsi nihil diceretur aliud, accipienda essent cum exceptione, nisi videlicet quod imperatur peccatum esse constet, [f.223v] eam tamen exceptionem idem P. Ignatius, tam in constitutionibus, quam in epistola de obedientia luculenter expressit. Sic enim loquitur in Constitutionibus, Part.6, cap.1, §1: "Exactissime omnes nervos virium nostrarum ad hanc virtutem obedientiæ imprimis summo Pontifici, deinde superioribus Societatis exhibendam intendamus; ita ut in omnibus rebus, ad quas potest cum charitate se obedientia extendere, ad ejus vocem ac si a Christo Domino egredere- tur, quandoquidem ipsius loco, ac pro ipsius amore et reverentia obedientiam præstamus, quam promptissimi simus". Et paulo post: "Sancta obedientia, tum in executione, tum in voluntate, tum in intellectu sit in nobis semper omni ex parte perfecta, cum magna celeritate, spirituali gaudio et perseverantia, quidquid nobis injunctum fuerit obeundo, omnia justa nobis esse persuadendo, omnem sententiam ac judicium contrarium, cæca quadam obedientia abnegando, et id quidem in omnibus quæ a superiore disponuntur, ubi definiri non possit, quemadmodum dictum est, aliquod peccati genus intercedere". Et in 3^a Part., cap.1, §23: "Contentur interius resignationem et veram abnegationem propriæ voluntatis et judicii habere, voluntatem et judicium suum cum eo quod superior vult et sentit, in omnibus ubi peccatum non cerneretur, omnino conformantes". Et in epistola de obedientia, cap. XVIII: "Est, inquit, hæc ratio subjiciendi proprii judicii, ac sine [f.224] ulla quæstione suscipiendi quodcumque superior jusserit, non solum sanctis viris usitata, sed etiam perfectæ obedientiæ studiosis imitanda, omnibus in rebus quæ cum peccato manifeste conjunctæ non sunt". Porro in his omnibus locis excipitur manifestum peccatum, non autem dubium, quia, re dubia existente, in superioris potius quam in suo judicio acquiescere subditum oportere, non solum vera humilitas, sed etiam aperta ratio apertissime docet. Et hoc idem S. Bernardus in tractatu *De præcepto et dispensatione*, ex professo tradit cum ait: "Quidquid vice Dei, præcipit homo, quod non sit certum displicere Deo, haud secus accipiendum est, quam si præcipiat Deus".

Addidit autem idem P. Ignatius non repugnare perfectæ obedientiæ, si quis id quod sibi forte occurrit contra superioris man-

datum, eidem superiori cum debita reverentia et humilitate proponat, modo paratus sit voluntatem et iudicium suum cum eo conformare, quod iudicat et vult is quem loco Christi habet. Sic enim in epistola de obedientia, cap. XIX, loquitur: "Nec tamen idcirco vetamini, si quid forte vobis occurrat a superioris sententia diversum, idque vobis, consulto per preces Domino, exponendum videatur, quominus id facere possitis".

Denique hanc obedientiam non repugnare subordinationi praelatorum ostendit, cap. XX, cum ait: "Atque [f.224v] hæc quæ de obedientia dicta sunt, æque privatis erga proximos superiores, atque Rectoribus præpositisque localibus erga Provinciales, Provincialibus erga Generalem, Generali denique erga illum quem Deus ipsi præfecit, nempe suum in terris Vicarium, observanda sunt".

CAPUT SECUNDUM

De obedientia cæca testimonia Scripturæ.

Hanc autem obedientiam ex divinis litteris S. Basilius aliisque Patres deducunt, siquidem Scripturæ passim docent, obediendum esse praelatis ac præpositis non secus atque ipsi Domino, modo non constet contrarium esse Domino quod iubent praelati. Lucæ 10: *Qui vos audit, me audit.* Ephes. 6: *Obedite dominis carnalibus cum timore et tremore, in simplicitate cordis vestri, sicut Christo, etc.* Coloss. 3: *Quodcumque facitis, ex animo operamini, sicut Domino, et non hominibus.* Domino autem perfectam simplicemque, atque adeo cæcam obedientiam deberi ab hominibus, ut non quærant cur aliquid eis præcipiatur, contenti quod præcipiatur, nec ullus negare audebit, et Scripturarum exempla id manifeste docent. Reprehenditur enim Eva, Genes. 3, quæ Satanam dicentem, *Cur præcepit vobis Deus, etc.?* non continuo est aversata, ut notant S. Joannes Chrysostomus, *Homil.16* [f.225] *in Genesim*, et S. Bernardus in *Serm. de S. Andrea*. Abraham e contrario mirifice laudatur, Gen 12 et 22¹³, quod iussus egredi de terra sua, et migrare in alienam regionem, et rursus unicum filium propriis manibus immolare¹⁴, sine ulla tergiversatione aut mandati discussione, promptum se

¹³B: falsamente, 21 et 22.

¹⁴G: *proprium filium manibus inmolare.*

obtulerit ad obsequium.

Sed Patres ex iis locis cæcam obedientiam deducentes, audiamus.

S. Basilius, posteaquam in *Constitutionibus monasticis*, cap. 20 et sequentibus, docuerat obedientiam perfectissimam, qualis est, ut exemplo eius utamur, instrumenti fabrilis respectu fabri qui eo utitur, et qualem Abrahamus aliique sancti viri Deo ipsi exhibuerunt, ita loquitur cap. 23: "Neque vero existimet quisquam, me causa firmandæ erga Antistites obedientiæ, elatiora quædam exempla proferre, eique quod Deo debetur officio, arroganter obedientiam hominibus præstandam audere conferre; neque enim ad hanc similitudinem inducendam mea sponte, sed divinis litteris inductus accessi. Animadvertite enim, quid in Evangeliiis Dominus dicat, cum de obedientia servis suis exhibenda, legem sanciret: *Qui vos, inquit, recipit me recipit*. Et item in alio loco: *Qui vos audit, me audit, et qui vos spernit me spernit*. Quod Apostolis dixit, intelligendum est in commune legem sanxisse in posteros qui aliorum [f.225v] futuri erant moderatores; id ex multis iisdemque certissimis divinarum litterarum testimoniis manifestissimisque argumentis probari potest. Ex quo quidem patet nos, quando diximus tenendæ a nobis erga Antistites nostros obedientiæ, adhibitam a sanctis viris erga Deum obedientiam, exemplar nobis oportere proponere, divinis oraculis convenienter esse locutos." Hæc ille.

Sanctus Benedictus in *Regula*, c.5: "Obedientia, inquit, quæ majoribus exhibetur, Deo exhibetur; ipse enim dicit: *Qui vos audit, me audit*". Sanctus Bernardus in tractatu *De præcepto et dispensatione*: "Quod si, inquit, tantopere cavenda sunt scandala parvulorum, quanto amplius prælatorum, quos sibi Deus æquare quodam modo in utraque parte dignatus, sibimet imputat illorum et reverentiam et contemptum, specialiter contestans eis: *Qui vos audit, me audit, et qui vos spernit, me spernit?* Quamobrem quidquid vice Dei præcipit homo, quod non sit tamen certum displicere Deo, haud secus accipiendum est, quam si præcipiat Deus." Sanctus Bonaventura in *Speculo disciplinæ*, part.1, cap.4, hanc ipsam sancti Bernardi sententiam, tacito nomine auctoris, suam fecit, dum eam totidem verbis in libro suo posuit. Sanctus Vincentius in tractatu *De vita spirituali*, cap.

de obedientia: "Omnes¹⁵ [f.226] majorum ordinationes ad unguem teneat quantum potest, semper cogitans verbum Christi: *Qui vos audit, me audit.*

CAPUT TERTIUM

De obedientia cæca. Sententiæ Patrum.

Hanc eandem perfectam simplicemque obedientiam, quam cæcam appellare placuit, summo consensu sancti Patres docuerunt, atque ii præsertim qui variis temporibus aut ordinum religiosorum duces extiterunt aut in eisdem ordinibus insigniter claruerunt, ut nulla fuerit unquam in Ecclesia Dei professio observantiæ regularis, quæ hanc obedientiam non coluerit.

Sanctus Basilius, qui monachorum in toto Oriente parens, optimas leges monachis dedit, in libro *Monasticarum constitutionum*, cap.20: *Monachi, inquit, libentissime et diligentissime obtemperant suo præposito, neque ab eo, eorum quæ sibi imperantur, rationem reposcant.* Et cap.23: *Quemadmodum, inquit, pastori suo oves¹⁶ obtemperant et viam quamcumque ille vult, ingrediuntur, sic qui ex Deo, cultores pietatis¹⁷ sunt, moderatoribus suis obsequi debent, nihil omnino ipsorum jussa curiosius [f.226v] perscrutantes, quando libera sunt a peccato.* Et infra, obedientem cum instrumento fabrorum comparat; quod non sibi eligit opus quod faciat, neque fabro ulla ratione resistit, sed absque ulla discussione aut resistantia, simpliciter se moveri ab opifice sinit, ad quod ille voluerit. Quo loco, sanctus Basilius et verbis et similitudinibus obedientiam illam describit, quam nos cæcam vocamus. Quare P. noster Ignatius in Constitutionibus, part.6, cap.1, §1, cæcam obedientiam declaravit, Basilium imitatus, per similitudinem baculi quo senex inter ambulandum innititur, quem quidem sine ulla ejus resistantia, vel accipit, vel deponit, vel deprimit, vel attollit, etc.

S. Hieronymus qui præter maximam in omni genere doctrinæ sapientiam et eruditionem, perfectus monachus et pater monachorum fuit, in *Epistola ad Rusticum, de institutione monachi*, ita scribit: *Præpositum monasterii timeas ut dominum, diligas*

¹⁵G: addit "inquit".

¹⁶G omite *oves*.

¹⁷G invierte el orden: *pietatis cultores*.

ut parentem, credas salutare quicquid ille præceperit, nec de majorum sententia judices, cujus officii est obedire et implere quæ jussa sunt. Hæc ille, qui breviter quidem, sed tamen plene obedientiam illam commendavit, quam ideo cæcam [f.227] vocamus quod non judicet de sententia majorum, sed simpliciter credat salutare quicquid monasterii præpositus jusserit.

S. Augustinus, lumen Ecclesiæ et ex præcipuis religionum fundatoribus unus, insignem de hac re sententiam habet, quam ex ejus operibus his verbis citat S. Bonaventura in opusculo *Octo collationum*, cap.3: *Ut obedientia religiosi Deo sit acceptabilis, debet esse prompta sine dilatione, devota sine dedignatione, voluntaria sine contradictione, simplex sine discussione, perseverans sine cessatione, ordinata sine deviatione, jucunda sineurbatione, strenua sine pusillanimitate, et universalis sine exceptione. Qualiter nos audimus nostros superiores, taliter nostras exaudiet Deus*¹⁸*orationes.* Hæc Augustinus. In quo testimonio verba illa, *simplex sine discussione*, eam obedientiam manifeste docent, de qua nos agimus.

Joannes Cassianus, lib.4 *De institutis renunciantium*, cap.10, referens instituta monachorum Ægypti, quorum auctores fuerunt sanctissimi illi Patres, S. Antonius, S. Macharius et alii, inter alia sic loquitur: *Sic universa complere, quæcumque fuerint a præposito suo præcepta, tanquam si a Deo [f.227v] sint coelitus edita, sine ulla discussione festinant*¹⁹*, ut nonnunquam etiam impossibilia sibimet imperata ea fide ac devotione suscipiant, ut tota virtute ac sine ulla cordis hæsitacione, perficere ea aut consummare nitantur, et ne impossibilitatem quidem præcepti, pro senioris sui reverentia, metiantur.* Et cap.41, referens monita Sancti Pynuphii, præclarissimi Abbatis, ad novitium quemdam, se præsentem, data: *Verum, inquit, et quartum hoc præ omnibus excole, ut stultum te, secundum Apostoli sententiam, facias in hoc mundo, ut sis sapiens; nihil scilicet discernens, nihil dijudicans ex his quæ tibi fuerint imperata, sed cum omni simplicitate ac fide obedientiam semper exhibeas, illud tantummodo sanctum, illud utile*²⁰*, illud sapiens esse judicans, quicquid tibi vel lex Dei, vel senioris examen indixerit.* Hæc ille.

¹⁸G invierte el orden: Deus exaudiet.

¹⁹G: festinantur.

²⁰G omite este segundo *illud*.

Sanctus Benedictus, patriarcha primarius monachorum totius Occidentis, regulam scripsit monasticam, teste sancto Gregorio, lib.2 *Dialog.*, cap.36, discretione præcipuam, sermone loculentam. In ea igitur regula, cap.5, ita scribit de veris obedientibus: *Mox ut imperatum aliquid a majore fuerit, ac si divinitus impere- tur, moram pati nesciunt in faciendo.* Et paulo post: [f.228] *Non suo arbitrio viventes, vel desideriiis vel voluntatibus obedientes, sed ambulantes alieno judicio et imperio, in coenobiis degentes, etc.* Quæ loca exponentes Joannes cardinalis de Turrecremata et Smaragdus Abbas docent, non esse religiosi examinare aut discutere mandata superioris. Item in eadem regula, cap.68, idem S. Benedictus jubet, si fratri a præposito impossibilia injungantur, ut confidens de adjutorio Dei obediat ex charitate. Atqui hæc est cæca illa obedientia, quæ ita²¹ non discernit superioris mandatum, ut etiam ad impossibilia tota animi devotione et alacritate feratur.

S. Gregorius, Papa sanctissimus, Doctor egregius, monastica professione et magisterio insignis, lib.4, cap.4, expositionis in *I^m Regum*: *Vera, inquit, obedientia nec præpositorum intentionem discutit, nec præcepta discernit, quia qui omne vitæ suæ judicium majori subdidit, in hoc solo gaudet, si quod sibi præcipitur, operatur; nescit enim judicare, quisquis perfecte didicerit obedire, quia hoc totum bonum putat, si præceptis obediat.*

Joannes Climacus, et ipse monachus perfectus, et monachorum magisterio clarus, in illo suo aureo tractatu qui inscribitur *Climax*,²² gradu [f.228v] 4^o : *Dominus, inquit, illuminat cæcos obedientium oculos ad contuendas magistri virtutes, idemque eos excæcat, ne defectus videant. Contra vero bonis omnibus infestus dæmon facere curatur*²³. Hæc ille, qui pulchre explicat quemadmodum vera obedientia cæca sit, et oculata²⁴; cæca enim est ad contuendos superioris defectus et humanam infirmitatem, oculata²⁵ ad ejusdem virtutes et auctoritatem considerandam, et ideo quidquid imperatur, sine discussione justum et sanctum credit²⁶ Idem in eodem loco: *Cum tibi, inquit, cogitatio sugges-*

²¹G omite ita.

²²G y copias dicen: *De fuga inanis vitæ .*

²³G dice conatur.

²⁴G dice occulta.

²⁵G dice oculata.

²⁶G dice creditur..

serit ut prælatum aut dijudices aut damnes, ab ea non secus quam a fornicatione desili; neque prorsus huic serpenti requiem præstes, non locum, non initium, non ingressum. Loquere ad hujusmodi draconem, atque eum his verbis incesse: O maligne seductor, non ego ducem²⁷ meum judicandum suscepi, sed ille me; non ego illius, sed ille mei dux est.

Cæsarius Arelatensis, qui in florentissimo monasterio Lirinensi ante annos 900 vixit, in homiliis ad monachos, hom.8, sic loquitur: *Quicquid tibi a senioribus fuerit imperatum, accipe tanquam de coelo, sicut de ore Dei prolatum: nihil reprehendas, nihil discutias, in nullo penitus murmurare præsumas. Totum justum, [f.229] totum sanctum et utile judica quicquid tibi a prælato videris imperari.*

S. Joannes Damascenus, ut in ejus vita scribit Joannes Patriarcha Hierosolymitanus, *non obluctabatur in iis quæ ipsi imperabantur, in lingua murmur non erat, nec ulla in corde disceptatio. Et infra: Hoc unum in media mente, non secus atque in tabulis penitus exsculptum et incisum habebat, nempe ut in omni negotio et edicto, sine murmuratione, et, velut Paulus præcipit, sine disceptatione, quod imperatum esset faceret.*

S. Bernardus doctrina, sanctitate, miraculorum gloria et monasticæ perfectionis scientia nulli secundus, in tractatu *De præcepto et dispensatione: Sive Deus, inquit, sive homo mandatum quodcumque tradiderit, pari profecto obsequendum est cura, pari reverentia deferendum, ubi tamen contraria Deo non præcipit homo. Et infra: Imperfecti cordis et infirmæ prorsus voluntatis indicium est, statuta seniorum studiosius discutere, hæsitare ad singula quæ injunguntur, exigere de quibusque rationem, et male suspicari de præcepto cujus causa latuerit, nec unquam [f.229v] libenter obedire, nisi cum audire contigerit, quod forte libuerit, aut non aliter licere, seu expedire monstraverit, vel aperta ratio vel indubitata auctoritas. Et in serm. seu²⁸ lib. *De vita solitaria, ad fratres de Monte Dei: Perfecta, inquit, obedientia maxime in incipiente est indiscreta, hoc est, non discernit²⁹ quid vel quare præcipiatur, sed ad hoc tantum nititur³⁰ ut fideliter et humili-**

²⁷G dice *iudicem*.

²⁸G dice *sive*.

²⁹En G y copias: *non discernere*.

³⁰G y copias: *niti*.

ter fiat quod a majore præcipitur. Quam sententiam confirmat S. Bonaventura in *Speculo disciplinæ*, part.2, cap.3. Quod si nomine indiscretæ obedientiæ uti licuit sanctis istis Patribus, majori ratione licebit nobis uti nomine obedientiæ cæcæ, cum cæcitas naturæ vitium sit, indiscretio voluntatis.

Imo³¹ hoc etiam nomine usus est S. Bernardus in sermone de conversione D. Pauli, ubi multa præclara de obedientiæ virtute: *Quam pauci, inquit, inveniuntur in hac perfecta obedientiæ forma, ut ne ipsi quidem cor proprium habeant, ut non quod ipsi, sed quod Dominus velit, omni hora requirant, dicentes sine intermissione: "Domine, quid me vis facere?" Et illud samuelis: "Loquere, Domine, quia audit servus tuus". Heu! plures habemus evangelici illius cæci, quam novi Apostoli imitatores.* Et paulo post: *Non est obedientia eorum plena, non in omnibus parati sunt obsequi, non per omnia proposuerunt eum, qui non suam, sed Patris venit facere voluntatem; discernunt et judicant, eligentes in quibus obediant imperanti; imo in quibus præceptorem suum, ipsorum obedire necesse sit voluntati.* Et paulo post: *Felix cæcitas, qua male quondam illuminati in prævaricatione, tandem in conversione oculi salubriter excæcantur.* Et paulo post: *Hæc dico, charissimi, quia, vereor ne quis forte sit inter vos, qui solo se somnio præsumat illuminatum esse, nec jam æquanimiter patiatur ad manum trahi, sed ductorem sese profiteatur aliorum. Cui enim necdum cura administrationis injuncta est, cui necdum credita dispensatio, cui necdum præceptum ut videat et provideat his, qui apertos oculos habentes, nihil vident, quid hoc præsumere tentat nisi quia meditatur inania, et quasi somnia vana sectatur?*

S. Franciscus, a Deo doctus, cui purissima mente et flagrantissima charitate inhæserat, cum quadam vice quæreretur ab eo, quis esset verus obediens judicandus, corporis mortui, ut S. Bonaventura in ejus vita cap.6 refert, similitudinem pro exemplo proposuit: *Tolle, inquit, corpus exanime, et ubi placuerit pone; videbis non repugnare motum, non murmurare situm, non reclamare dimissum; quod si statuatur in cathedra, non alta, sed ima respiciet; [f.230] si collocetur in purpura, pallescet. Hic, ait, verus obediens est qui, cur moveatur, non dijudicat; ubi loce-*

³¹ Este párrafo comprendido entre "Imo... .sectatur" falta en el autógrafo B y G; pero se halla en la copia que viene a continuación de B.

tur, non curat; ut transmutetur, non instat; erectus ad officium, solitam tenet humilitatem; plus honoratus, plus reputat se indignum. Hæc ille, cujus doctrinam secutus P. noster Ignatius in 6^a parte Constitutionum, cap.1, §1, quemadmodum ex magno Basilio accepit similitudinem instrumenti inanimis ad explicandam obedientiæ perfectionem, sic ex sancto Francisco mutuatus est exemplum cadaveris ad eandem obedientiam exactius depingendam. Nec mirum videri debet, si verus obediens conferatur cum homine cæco, si recte cum homine mortuo vel cum instrumento inanimi comparatur.

S. Thomas Aquinas, Doctor Angelicus, in 1.2., quæst.13, art.5, cum in tertio argumento probavisse³² ex regula sancti Benedicti, electionem esse posse etiam impossibilium, his verbis respondit: *Ad tertium dicendum, quod hoc ideo dicitur, quia, an aliquid sit possibile, subditus non debet suo iudicio definire, sed in unoquoque iudicio superioris stare.* Hæc ille, qui³³ adeo cæcam obedientiam esse voluit, ut ne impossibilitatem quidem præcepti discerneret.

Sanctus Bonaventura, Doctor seraphicus, et regularis observantiæ peritissimus, in *Speculo disciplinæ*, parte 1^a, particula 1^a, cap.4: *Illum, inquit, optimum dixerim obedientiæ gradum, cum eo animo opus injunctum recipitur, quo et præcipitur: cum ex voluntate jubentis pendet intentio exequentis. Nunquam de majorum sententia judicent, quorum officii est obedire et implere quæ jussa sunt.* Et in 2^a parte, particula 1^a, cap.3³⁴: *Obedientiæ se totos subjiciant, sit homo interior totus Deo, sit exterior totus prælato subjectus. Quidquid superior eis vel præpositus vel instructor injunxerit, quasi divinitus imperatum, statim ut veri obedientiæ filii devote adimpleant³⁵, quidquid statuerint, immobiliter servant, scienterque aliquid transgredi sacrilegium putent; cre-*

³²La copia de B y G corrigen: *ad tertium, cum ex regula sancti Benedicti argumentum objecisset, quo probari videbatur electionem esse posse impossibilium, his verbis respondet. . .*

³³G (y copia de B): *qui non permittit [f.290v] subdito ut de superioris sententia iudicet, et obedientiam adeo cæcam esse vult, ut ne impossibilitatem quidem, quæ aliqui manifestissima esse solet, discernat ac videat. Neque credibile est sanctum Thomam aliud de obedientia docuisse, nisi id quod a sancto Dominico celeberrimo Patriarca didicerat..*

³⁴G: cap.1.

³⁵G (y copias): *obediant..*

dant salutare, quidquid ille præceperit.

Idem³⁶ sanctus Bonaventura, 2ª parte opusculi *Stimuli divini amoris*, cap. 11, de paucitate bene viventium: *Non enim, inquit, sicut moderni nunc, ipsi tunc librabant hoc melius esse illo, hoc securius, hoc laudabilius, hoc facilius, sicut quidam nunc faciunt causæ fugæ: sed cuncta quæ cernebant esse prælatorum suorum beneplacita voluntati, dummodo non essent contra Deum, quantumcumque ardua et vilia forent, aviditate maxima adimplebant; tanta enim in eis vigeat charitas et obedientiæ promptitudo, ut ad jussa implenda nequaquam timerent discurrere super aquas, nec etiam formidarent ire ad capiendas leenas, cum eis erat injunctum, et breviter, ad multa alia ardua et difficilia, quæ non sufficio enarrare, amore et nisu obedientiæ se simpliciter, alacriter et viriliter, quam citius exponerent. Non enim judicavit infructuosum illud esse qui obediens Abbati, cum labore quasi importabili, voluit per annum lignum aridum adquare, et ex hoc apparuit obedientiæ celsitudo, quia quod mortuum fuerat et aridum, per obedientis meritum fecit fructum. Quid ergo de obedientia gloriamur? Numquid poterimus nos fortasse viri apostolici nominari? Timeo quod nec etiam christiani, sed potius tanquam imitatores Luciferi, merito possimus dæmoniaci appellari.*

Sanctus Vincentius, cum ordinis esset sancti Dominici, id sine dubio fecit, [f.231] et docuit, quod in eo clarissimo ordine juxta sanctorum Patrum Augustini et Dominici instituta, laudari cognoverat: is autem ut supra citavimus, obedientiam perfectissimam et plane cæcam tradidit.

Sed multo copiosius et apertius de cæca obedientia disseruit Venerabilis Umbertus, quintus magister Generalis Ordinis Prædicatorum, in epistola quam ad suos fratres de tribus votis dedit; quam epistolam si quis conferat cum ea, quam Pater noster Ignatius nobis reliquit, videbit eas in extollenda obedientiæ virtute ita concurrere, ut eodem spiritu dictatas esse negare non possit. Inter alia sic scribit, cap.5: *Ut autem obedientia vestra omnipotenti Deo sit acceptabilis, studete habere promptam sine dilatione, devotam sine dedignatione, voluntariam sine contradictione, simplicem sine discussione, ordinatam sine deviatione, jucundam sine turbatione, strenuam sine pu-*

³⁶El párrafo comprendido entre *Idem... y ... appellari*, no se encuentra en B ni en G; sólo en la copia anexa a B.

*sillanimitate, universalem sine exceptione, perseverantem sine cessatione. Et cap.6: Quapropter, dilectissimi, sitis sicut aurum ductile, et quasi virga flexilis, quæ recta et curva redditur ad libitum artificis; sitis ut rotæ volubiles, quæ secundum impetum spiritus movebantur; sitis ut jumentum apud Deum, [f.231v] cujus dorso indifferenter quælibet imponuntur. Et cap.9: Tam simplex etiam sit obedientia vestra, fratres, ut injuncta sine discussione facientes indicetis de vestro, nec in minimo, vos habere; nam quisquis intentionem præcipientis judicat, bellum intrinsecus parat. Per hoc enim quod causas mandatorum, quas ignorat, discutit, in labyrinthum erroneum sese ponit. Hæc ille. Nec immerito ad marginem hujus sententiæ adscriptum videmus: *Obedientia cæca*; nam et verbis et similitudinibus satis ostendit auctor cæcam obedientiam, id est, quæ sine discussione obtemperat, se commendare.*

CAPUT QUARTUM

Miracula quibus obedientia cæca a Deo confirmata³⁷ est.

Addemus nunc etiam miracula, quibus Deus cæcæ obedientiæ perfectionem sibi gratissimam esse testatus est. Scribit Joannes Cassianus, lib.4 *De institutis renuntiantium*, cap.23, S. Joannem Abbatem merito obedientiæ ad tantam prophetiæ gratiam pervenisse, ut imperator Theodosius non ante auderet bella [f.232] suscipere quam oraculis ejus fuisset animatus; cujus rei meminit etiam³⁸ S. Augustinus, lib. *De cura pro mortuis*, cap.17, ubi alia quoque miracula ejusdem S. Joannis refert. Porro obedientiam tanti viri omnino cæcam fuisse Cassianus demonstrat, cap.24: *Hic, inquit, B. Joannes ab adolescentia sua usque ad perfectam ac³⁹ virilem ætatem seniori⁴⁰ suo deserviens, donec ille in hujus vitæ conversatione duravit, tanta humilitate inhæsit ejus obsequiis, ut ipsi quoque seni stuporem summum obedientia ejus incuteret. Cujus hanc virtutem, utrum de vera fide ac perfecta cordis simplicitate descenderet, an affectata⁴¹ esset, et*

³⁷G : commendata.

³⁸G : et.

³⁹G : et.

⁴⁰G omite seniori suo y usa *serviens* en vez de *deserviens*.

⁴¹G dice *affectatitiam esse et quodammodo coactitiam*.

quodammodo coactitia, atque ad imperantis faciem præberetur, volens manifestius explorare, quamplura ei etiam superflua minusque necessaria, vel impossibilia frequentius injungebat. Hæc ille, qui deinde multa profert exempla simplicis obedientiæ beati Joannis in rebus superfluis vel impossibilibus.

Severus Sulpitius in 1º *Dialogo de virtutibus Orientalium monachorum*, mirabile refert exemplum simplicis obedientiæ, quod ejus verbis referendum putavi: *Quidam, inquit, ad eum Abbatem recipiendus advenerat; cum prima ei lex obedientiæ [f.232v] poneretur, ac perpetem polliceretur ad omnia, vel extrema, patientiam: casu Abbas, storacinam virgam jampridem aridam manu gerebat; hanc solo fixit atque illi advenæ id operis imponit, ut tamdiu virgulæ aquam irriguam ministraret, donec, quod contra omnem naturam erat, lignum aridum in solo arente vivisceret. Subjectus advena duræ legis imperio aquam propriis humeris quotidie convehebat, quæ a Nilo flumine per duo fere millia⁴² petebatur, jamque emenso anni spacio labor non cessabat operantis et de fructu operis spes esse non poterat; tamen obedientiæ virtus in labore durabat. Sequens quoque annus vanum laborem jam affecti fratris eludit. Tertio demum succedentium temporum labente curriculo, cum neque noctu, neque interdiu aquarius ille cessaret operator, virga floruit. Ego ipsam ex illa virgula arbusculam, quæ hodieque intra atrium monasterii est ramis virentibus vidi; quæ quasi in testimonium manens, quantum obedientia meruit, et quantum fides possit ostendit.*

Joannes Climacus in suo illo tractatu qui *Climax* dicitur⁴³, gradu 4º scribit Achatium quemdam fuisse juvenem summæ obedientiæ, eamque omnino perfectam ac cæcam exhibuisse usque ad mortem, indiscreto [f.233] et crudeli cuidam seni, a quo sine ulla causa quotidie contumeliis et plagis afficiebatur; post mortem autem vocanti se de sepulcro alteri cuidam seni ac dicenti: Ahati frater, putasne mortuus es? respondisse in hæc verba: "Et fieri quomodo potest, Pater, ut moriatur homo obedientiæ deditus?"

S. Gregorius, lib 2º *Dialogorum*, cap.7, scribit Maurum S. Benedicti discipulum ad Abbatis imperium tanto impetu simplicis obedientiæ cucurrisse ad Placidum adjuvandum, qui in lacum

⁴²G. : milliarum.

⁴³G y copias: *De fuga inanis vitæ.*

deciderat, ut per aquam sicco vestigio, quasi per aridam, ad jac-
tum sagittæ, iverit atque redierit: quod quidem miraculum post
Petrum Apostolum, ut idem S. Gregorius ait, inusitatum, S. Be-
neditus Mauri obedientiæ non dubitavit adscribere. Multa sunt
alia⁴⁴ quæ hoc loco referri possent, sed ad institutum nostrum
hæc pauca sufficiunt.

CAPUT QUINTUM

Diluuntur Objectiones.

Sed movere potest⁴⁵ aliquem id quod diximus, obediendum
esse prælato in omnibus, si quis dubitet sitne peccatum an non
quod præcipitur? An ut obediat homini, periculo se exponet⁴⁶
[f.233v] peccandi in Deum? præsertim cum satis constet præla-
tum hominem esse errori obnoxium, et falli aut fallere posse.

Ad hanc objectionem respondit olim S. Bernardus in lib. *De
præcepto et dispensatione*, et quidem his verbis: *Sed homines,
inquis, facile falli in Dei voluntate de rebus dubiis percipienda
et præcipienda fallere possunt. Sed enim quid hoc refert tua,
qui conscius non es? præsertim cum teneas ex Scripturis, quia
labia sacerdotis custodiunt scientiam, et legem ex ore ejus requi-
runt, quia angelus Domini exercituum est. Requiritur dixerim
legem: non quam, vel authentica ulla Scriptura tradiderit, vel
ratio manifesta probaverit: de hujusmodi quippe nec præceptor
expectandus⁴⁷, nec prohibitor auscultandus est; sed quod ita la-
tere, aut obscurum esse cognoscitur, ut in dubium venire possit,
utrumnam Deus sic, aut aliter forte velit, si non de labiis cus-
todientibus scientiam et ex ore angeli Domini exercituum cer-
tum reddatur; a quo denique divina potius consilia requiruntur,
quam ab illo cui credita est dispensatio mysteriorum Dei? Ipsum
proinde quem pro Deum habemus, [f.234] tanquam Deum in his
quæ aperte non sunt contra Deum, audire debemus. Hæc ille,
qui in toto eo tractatu per angelum Domini exercituum, per sa-
cerdotem cujus labia scientiam custodiunt, per vicarium Dei⁴⁸,*

⁴⁴G omite alia.

⁴⁵G : posset.

⁴⁶G: exponat.

⁴⁷G : spectandus.

⁴⁸G dice: per vicarium Dei, non alium intelligit, per dispensatorem mysteriorum
Dei, quam præpositum monasterii. El orden de la frase está trastocado.

per dispensatorem mysteriorum Dei, non alium intelligit quam præpositum monasterii. Tametsi enim hæc⁴⁹ nomina præcipue ad episcopos maximeque ad Petri successorem pertinent, tamen suo modo conveniunt etiam illis, quibus secundum evangelicum Christi consilium et Ecclesiæ consuetudinem ac Sedis Apostolicæ confirmationem, ex voto, ad obedientiam obstringimur⁵⁰. Quæ cum ita sint, nullum peccandi periculum incurrit qui in rebus dubiis prælato suo obedit, siquidem is, ubi rationes dubitationis suæ prælato suo exposuit, illius iudicio acquiescit, conscientiamque deponit et ei fidem habet cui fidem habere debet; et si forte fallitur, ex ignorantia invincibili fallitur.

Sed⁵¹ alia fieri posset objectio: perfecta enim illa obedientia antiquis temporibus et fervori primorum eorum Regularium satis conveniebant; at nunc alia tempora et mutati hominum mores aliud forte requirere videantur. Cæterum hæc objectio [f.234v] tunc fortasse locum haberet, si initio nascentis Ecclesiæ, obedientiæ hujus perfectio a sanctis viris commendata, sæculis succedentibus, a religionum fundatoribus neglecta vel repudiata fuisset. Sed cum initio per S. Antonium atque Macharium, deinde per magnum Basilium, tum per sanctos Patres Hieronymum et Augustinum, postea per Cassianum, Climacum, Cæsarium, sanctum Benedictum, sanctumque⁵² Gregorium, proximis denique sæculis per sanctos viros Bernardum, Franciscum, Bonaventuram, Umbertum, prædicata atque ab omnibus ordinibus religiosis probata fuerit, non video cur suspicandum sit, eam in hæc tempora nostra⁵³ non convenire. Deinde si vitæ asperitas, altissima paupertas, silentii disciplina, orandi assiduitas, aliæque religiosæ virtutes, in nonnullis religiosis ordinibus, non minus hoc nostro sæculo laudantur, quam antiquis temporibus laudarentur: nulla ratio est cur non etiam obedientiæ exactissimæ observatio⁵⁴ commendari debeat, cum obedientia primum locum in institutis regularibus teneat, ut post omnes veteres Patres docuit sanctus Thomas in 2^a 2^{ae}, quæst. 186, art. 8.

At periculosa videtur obedientia cæca, cum si ita simpli-

⁴⁹G dice: *hæc omnia nomina, pero tacha omnia.*

⁵⁰G: *abstringimur.*

⁵¹G: *alia posset fieri objectio.*

⁵²G: *sanctum Gregorium.*

⁵³G: *eam in hæc nostra tempora.*

⁵⁴G: *obedientiæ exactissimæ observantia.*

citer religiosi præpositis⁵⁵ suis credant, facile fieri possit, ut præpositus errores aliquos doceat, et occasione obedientiæ disseminentur ac propagentur hæreses. Sed si periculum hoc metuitur ab obedientia religiosorum, multo magis metuendum erit ab obedientia simplicium populorum, qui parrochos vel episcopos suos audiunt, cum ex loco superiore concionantur; quamvis enim non voverint populi obedientiam parrochis vel episcopis, tenentur tamen obedire præpositis suis eisque subjacere, ut Apostolus monet Heb. 13. Et velint nolint obedientiam cæcam eisdem in his quæ manifesta non sunt, exhibere coguntur; neque enim discernere possunt homines rudes, verumne an falsum, justum an injustum sit, quod parrochi vel episcopi docent. Ac fieri quidem posset, ut episcopus vel parochus aliquis, clam hæreticus factus, populum seducere et hæreses suas propagare tentaret; sed non permetteret Deus aut pastorum aliorum vigilantia, ut is error diu lateret, patefactus autem continuo Apostolicæ Sedis judicio damnaretur. Cæterum etiam si alicubi, Deo permitte, populus pastori suo facile credens seduceretur, non ideo [f.235] tamen catholicus ullus docere auderet dehortandos esse populos ab obedientia prælatorum, ac persuadendos ut ipsi se iudices pastorum suorum facerent et doctrinam ac jussa majorum discuterent; siquidem periculum longe majus hæresum novarum timendum esset ex hac libertate, ut hodie inter Lutheranos, quorum est propria ista⁵⁶ libertas, accidere videmus, quam unquam timendum fuerit ex obedientia simplici populorum. Est autem longe minus periculum seductionis in ordinibus religiosis, ubi plurimi sunt viri docti, quam in paroeciis popularibus, ubi sæpe numero nullus est peritus, præter unum parochum. Quare si plebei homines in his quæ ad Deum pertinent, simpliciter credere pastoribus suis debent iisque obedire ac subjacere, multo magis religiosi debent præpositis suis perfectam simplicemque atque adeo cæcam obedientiam in iis quæ manifeste contra Dei legem non pugnant, exhibere.

* * *

⁵⁵En G falta desde ... *suis credant*... hasta *Idots non ideo* que está tomado de B.

⁵⁶G omite *ista*.

BREVE COMENTARIO

El texto constituye un compendio breve de la virtud de la Obediencia, notorio por el vigor y sencillez de su pensamiento, su claridad en la exposición y su sistematización en cinco capítulos. Su autor es un escolástico que escribe un tratado sobre tal virtud; no es un autor devoto. Lo pedagógico, lo didáctico domina sobre lo parenético. El maestro y el teólogo se revelan a la primera lectura. El género literario del libro es sin duda apologético. Y ¿qué es lo que va a defender? la característica de *ciega* de la obediencia ignaciana. Por eso el primer capítulo nos expone la doctrina ignaciana de la obediencia ciega. Luego arguye con textos de las Escrituras y de los Santos Padres; la ilustra con algunos milagros con que Dios la acredita; y, por último, resuelve las principales dificultades que pueden oponérsele. Veamos esos diversos capítulos.

1. Doctrina de San Ignacio

Elige el autor las dos fuentes más importantes: a) Las Constituciones (p.6, c.1, §1; y p.3, c.1, §23) y b) la Carta de la obediencia a los estudiantes de Coimbra de 26 de marzo de 1553. Prescinde de los otros escritos de San Ignacio sobre la obediencia: la carta de 29 de julio de 1547 a los jesuitas del Colegio de Gandía; la carta de 14 de enero de 1548 a los del Colegio de Coimbra; y la carta de Polanco al P. Andrés de Oviedo de 27 de marzo del mismo año, por comisión de San Ignacio.

E inmediatamente pasa a la definición de *ciega*, que no es un adjetivo original de San Ignacio, sino tomado de S. Juan Clímaco.

Hay que advertir que San Ignacio no emplea la palabra "ciega" en sentido filosófico, sino en el sentido ascético que había aprendido de los maestros espirituales. Ahí han chocado tantos a lo largo de la historia porque creen que San Ignacio forma hombres autómatas al negar lo más noble de la persona humana, que es su razón y su libertad⁵⁷ A

⁵⁷ Han sido muchos las deformaciones que se han hecho de S. Ignacio al pretender que niega lo más noble del hombre, su razón y su libertad, a causa de la obediencia ciega que pide a los súbditos. El P. Ignacio Iparraguirre en la Introducción a las *Obras completas de San Ignacio de Loyola*, BAC, 86, pp.29-35, enumera unos cuantos autores: Castelar, René Fülöp-Müller, Böhmer, L. Marcuse (protestante norteamericano, que titula su Obra *S. Ignacio dictador de las almas*, Miguel de

los tales hay que responderles que la obediencia *ciega* de S. Ignacio no es ciega en el sentido humano, sino en el sobrenatural. Por Dios se cierran los ojos a las razones que pueden dificultar la obediencia. Con ese adjetivo se indica la perfecta disponibilidad del súbdito en manos del Superior para cumplir la voluntad de Dios. La tesis que sintetiza su pensamiento se podría enunciar así: "Hay que obedecer en todo al Superior, que está en lugar de Dios, siempre que lo mandado no sea pecado manifiesto". El presente tratado afirma llanamente: "Con el nombre de obediencia ciega no se indica otra cosa que una obediencia *pura, perfecta y simple*, que no se discute *lo que se manda, ni la causa* por qué se manda, contentándose sólo con que *está mandado*". Es una frase muy densa de sentido. Supone primero que el Superior está en lugar de Dios. Segundo, que la obediencia se extiende a todo. Tercero, que se hace por un motivo sobrenatural, por amor de Dios. Y que comprende tres grados o niveles, en cuanto a la ejecución, en cuanto a la voluntad y en cuanto al entendimiento⁵⁸

Ese pensamiento capital lleva anexas todas las condiciones positivas y negativas de la perfecta obediencia. Entre las positivas está el hacer "con mucha presteza, gozo espiritual y perseverancia cuanto nos sea mandado". Las negativas constituyen la "ceguera" de la obediencia, las que han sido llamadas "noches"⁵⁹ de la obediencia, "negando con cierta⁶⁰ obediencia ciega todo nuestro parecer y juicio contrario". Las Constituciones, p.3, 1, 23, insisten: "Esfuércense en lo interior de tener la resignación y abnegación verdadera de sus propias voluntades y juicios, conformando totalmente el querer y sentir suyo con lo que su superior quiere y siente en todas cosas, donde no se viese pecado".

Hay que advertir que S. Ignacio usa indistintamente las expresiones *obediencia de entendimiento, obediencia de juicio y obediencia ciega*⁶¹. Pero debemos precisar que el entendimiento es la potencia cognoscitiva propia de la vida racional; juicio es el acto del entendimiento por el que

Unamuno, Augusto Adam, Ricardo Blunk (nacista), Miguel Mir, etc.

⁵⁸ Const., p.VI, 1. 1.

⁵⁹ Cf H.A. PARENTEAU, *La notion d'obeissance Aveugle*: RAM 38 (1962) 31-51; 170-195.

⁶⁰ "Caeca quadam obedientia" en la versión latina de las Constituciones no emplea el indefinido *quadam* con la intención de suavizar o atenuar la ceguera: "como una especie de obediencia ciega". Aunque no está en el original castellano, los PP. revisores no pensaron que alterase el sentido de S. Ignacio. Cf M.M.ESPINOSA, *La obediencia perfecta*, Quito 1940, pp.212ss.

⁶¹ Cf Carlos PALMÉS, *Del discernimiento a la obediencia ignaciana*, Roma 1988, p.153-157.

se afirma o niega algo de alguna cosa. Y obediencia ciega tiene sólo ese sentido negativo de abnegación del propio juicio. En cambio, la obediencia de juicio tiene doble sentido: uno negativo, de abnegación; y en esto coincide con la obediencia ciega. Y otro positivo de esforzarse por hallar razones a favor del superior, “conformando totalmente su propio sentir con el del superior”.

Las dificultades para una perfecta obediencia proceden o de mi afectividad o de la persona del Superior o de la cosa mandada. Tales son los frenos o noches⁶² de la Obediencia, que son cinco: 1) mi propia voluntad con las repugnancias o atractivos que experimenta hacia la cosa mandada; 2) mi propio juicio sobre las cualidades y defectos del que manda; 3) sobre sus motivos de obrar, justificables o no; 4) sobre los aspectos técnicos de lo mandado, si es útil o no, si es oportuno o inoportuno, posible o imposible; 5) y hasta sobre el deseo de conocer las razones del mandato, si son sabias o imprudentes. La verdadera obediencia se concentra en la contemplación amorosa de la voluntad de Dios sobre mí, conocida a través del Superior, prescindiendo de todo lo demás.

La Carta de la Obediencia repite esa misma doctrina. Por lo menos siete veces insiste en la ceguera sobre las cualidades del Superior, otras tantas siete veces que eso sólo puede hacerse por la fe “nunca mirando la persona a quien se obedece, sino en ella a Cristo N.S. por quien se obedece”⁶³.

De la misma ambigüedad que “ciega” adolecen las comparaciones o imágenes que visualizan esa obediencia: la del *cadáver*⁶⁴ o cuerpo muerto; la del *bastón de hombre viejo* o báculo o instrumento inánime: palo seco. Que ya fueron usadas la del cadáver por S. Francisco de Asís; la del báculo por S. Basilio. S. Ignacio agrega por su cuenta *el pequeño crucifijo* que se deja volver de una parte a otra sin dificultad

⁶²Cf H.A. PARENTEAU, *o.c.*, pp.35-42.

⁶³(n.3.)

⁶⁴La imagen del “cadáver” se lee por primera vez en S. Nilo el Sinaita, del s. V, *De monach. exercit.*, c.41: PG 79, 771. San Francisco de Asís la usaba al comentar el texto de Col 3, 3: “Vosotros estáis muertos, y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios” (T. de Celano, *Vida*, c.112) Esas imágenes tomadas al pie de la letra promoverían la inercia, la insensibilidad, la irresponsabilidad; y lo que se pretende es lograr la total disponibilidad de una persona viva, despierta, consciente para hacer la voluntad de Dios. Así lo entendió también Santa Teresa de Lisieux. Y a los Dominicos, en la toma de hábito, se les dice que “en lo tocante a la castidad, se comporten como si fuesen de piedra o de madera”.

alguna; y *la pella de cera que se deja traer con un millo*. Ninguna comparación es perfecta. Con esos ejemplos⁶⁵ subraya la pasividad del que obedece; pero nada más. Y la verdadera obediencia es la de un hombre activo, que piensa y decide y, una vez que conoce la voluntad de Dios, se lanza a cumplirla. Es decir, que antes de la ejecución, hay un tiempo de reflexión para ver si lo mandado es pecado o no, y de si son válidas o no las motivaciones de razón y de fe que le ayudan a tomar la decisión de ejecutar lo mandado. Eso exige tener los ojos del espíritu bien abiertos, en perfecta continuidad con una conciencia moral y religiosa adulta, y una caridad dócil a las luces de la fe y a las mociones del Espíritu Santo. Luego, hay un momento en que la obediencia debe tener los ojos abiertos, y otro momento en que puede cerrarlos. Y si se hace ciega antes del momento oportuno, S. Ignacio no la considera virtud. El quiere que se proceda como en las cosas de fe⁶⁶ Suárez dice claramente: “Quis dubitare potest quin homo non ut brutum vel stolidus [necio, tonto] obedire debeat, sed ut homo qui recte ratione utatur?”⁶⁷ Y Santo Tomás, con mayor profundidad aun, afirma: “Fidelis non crederet si non videret esse credendum”. Luego el obediente no debe obedecer antes de haber visto que es preciso obedecer. Entonces, superado ese primer tiempo pasivo, es cuando ha de lanzarse “con ímpetu y prontitud a la ejecución de lo que es mandado”.

La extensión de la obediencia tiene un límite: “Siempre que lo mandado no sea pecado manifiesto”. Es casi una idea obsesiva en S. Ignacio; en este tratado se repite casi seis veces en el capítulo primero. Con ello quiere contrarrestar, siempre que sale la idea de obediencia, que “ciega” no significa infantil, totalmente pasiva, sino que él se dirige a hombres adultos, libres, reflexivos que tienen que discernir si lo que se manda será ofensa de Dios o no. La obediencia que enseña y ejercitó S. Ignacio fue una “discreta obediencia”⁶⁸. Los continuos conflictos en

⁶⁵F. SUAREZ, *De religione S.I.*, 1.4, c.15, n.32, dice que esas acciones de traer la leona, etc. van contra el quinto Mandamiento: exponen la vida a un peligro grave y cierto. Y si esperan un milagro, cometen un pecado de presunción o de tentación a Dios. Si ponen esos ejemplos es para subrayar la simplicidad de la obediencia.

⁶⁶“Presuponiendo y creyendo en un modo semejante al que se suele tener en cosas de fe”. (Carta a los PP. y HH. de Coimbra, 18).

⁶⁷F. SUAREZ, *De religione S.I.*, 1.4, c.15, n.26.

⁶⁸Cf C. PALMES, *Del discernimiento a la obediencia ignaciana*, Roma 1988, p.197ss. La “discreta obediencia” es la obediencia adulta, propia de quien obedece después de discernir la voz de Dios y de reconocer su voluntad en el mandato del Superior.

que vivió S. Ignacio desde su conversión le llevaron a una actitud de continuo discernimiento para ser fiel al Espíritu.

Y ese discernimiento sale ya al encuentro a propósito del pecado. El pecado cierto, manifiesto, no se debe obedecer. Pero ¿y si es dudoso? Entonces la humildad y la recta razón muestran que el súbdito debe descansar en el juicio del Superior, antes que en el suyo propio⁶⁹

Esto da entrada al diálogo del súbdito con el superior, lo que S. Ignacio llamó *representación*. La búsqueda de la voluntad de Dios es un objetivo común al que manda y al que obedece. Y por eso juntos deben discernir qué es lo que agrada a Dios. S. Ignacio le da una importancia capital. Así en la Carta, n.19, dice: “Con esto no se quita que, si alguna cosa se os representase diferente de lo que al Superior, y haciendo oración os pareciese en el divino acatamiento convenir que se la representádes a él, que no lo podáis hacer”. S. Ignacio da una gran libertad al súbdito para que exponga al Superior las dificultades que puede encontrar en lo mandado, y así haga *capaz* al Superior de todo el asunto. Dos condiciones pone: que esté en indiferencia antes y después de haber representado, y que haga oración antes de dar el paso. Y cuide de exponer simplemente el asunto, sin hacer violencia al Superior. Y tanto interés tiene en respetar la libertad del súbdito y que halle gustosamente la voluntad de Dios, que le permite hacer una nueva representación y aun varias⁷⁰

⁶⁹Cuando se duda de que lo mandado sea o no pecado, conviene distinguir dos cosas, esto es, la solución práctica a tal situación, y los principios especulativos en que dicha solución se funda. En cuanto a lo primero, la mente de S. Ignacio es clara. Y la repite en las Constituciones, p.6, 1 y p.3, 1, 23. La obediencia se ha de extender “a todas las cosas que el Superior ordena, donde no se pueda determinar. . . que haya alguna especie de pecado”, es decir, en la duda, cuando existan razones probables en pro y en contra de la moralidad del precepto, el verdadero obediente debe conformarse con el dictamen del Superior, posponiendo su propio juicio. “Y si no puedo acabar conmigo, por lo menos, deponiendo mi juicio, debo dejarlo todo al juicio y determinación de una, de dos o de tres personas” (S. Ignacio al P. Vito: MI ser. 1^a, 12 660).

⁷⁰Esa representación múltiple está alabada en las Constituciones, p.3, c.2: “Aunque quien representa su necesidad no deba de suyo replicar ni hacer instancia, si no fuese aún capaz el Superior, y si quisiese más declaración, la dará. Y si acaso se olvidase de proveer, habiendo mostrado lo quiere hacer, no es inconveniente, con la debida modestia, tornarlo a acordar o representar”. Y fue objeto de una Instrucción que S. Ignacio mandó a toda la Compañía sobre el modo de tratar o negociar con cualquier superior. (29 de mayo de 1555. Véase en IPARRAGUIRRE, *o.c.*, BAC 86, p.923).

2. Testimonios de la Sagrada Escritura

Expuesto el pensamiento ignaciano sobre la obediencia, el autor del tratado busca primero la prueba de Escritura. Y aduce tres textos: Lc 10,16: *Qui vos audit, me audit*; Ef 6, 5: *Obedite dominis carnalibus cum timore et tremore, in simplicitate cordis vestri, sicut Christo*; y Col 3, 23: *Quodcumque facitis, ex animo operamini, sicut Domino, et non hominibus*. En ellos ven cumplida algunos SS.PP. la obediencia perfecta, pura y simple, en cuanto que el que obedece al prelado obedece a Dios, siempre que no indague las razones de lo mandado, y se contente sólo con que está mandado, con tal de que no sea pecado. Y recuerda dos figuras del AT: Eva y Abraham. Ella porque no obedeció la orden de Dios (Gn 3), y él por su doble obediencia abandonando su tierra (Gn 12) e intentando inmolar a su hijo Isaac (Gn 22). Proponen esos ejemplos S. Juan Crisóstomo y S. Bernardo⁷¹

Y hace un elenco de autores que deducen la obediencia del primer texto de la Escritura: *Qui vos audit, me audit; qui vos spernit, me spernit*. Son 5 SS.PP.: San Basilio⁷² en sus *Constitutiones monasticae*, cap. 20ss, donde pone el ejemplo de un instrumento manual que se deja manejar por el artesano sin la menor resistencia; San Benito, en su *Regula*, c.5⁷³; S. Bernardo⁷⁴ en su tratado *De praecepto et dispensatione*; S. Buenaventura⁷⁵ en el *Speculum disciplinae* l, 4; S. Vicente Ferrer⁷⁶ en su tratado De la vida espiritual.

⁷¹S. JUAN CRISOSTOMO, *Homil.16 in Genesim*: PG 53; y sobre Gn 12: PG 53, homil.32; y sobre Gn 22: PG 54, homil.47.

S. BERNARDO, *Sermo de sancto Andrea*, 2: PL 183, 509; *De praecepto et dispensatione*: PL 182, 182.

⁷²S. BASILIO, *Constitutiones monasticae* o *asceticae*: P.G. 31, 1387 B. Es un libro apócrifo, que desde comienzos del siglo VIII, se viene citando junto con las obras de S. Basilio.

⁷³S. BENITO, *Regula*, cap.5: P.L. 66. S. Benito es patriarca del monaquismo occidental, que recoge el meollo espiritual de Oriente y Occidente.

⁷⁴S. BERNARDO, *De praecepto et dispensatione*, 19-21: PL 182, 871ss.

⁷⁵S. BUENAVENTURA, *Speculum disciplinae*, ed. Quaracchi, 8, 520. Es una obra espúrea, entre las muchas que han corrido bajo el nombre del Doctor Seráfico. Su verdadero autor fue su compañero Bernardo de Besse, que escribía lo que oía a S. Buenaventura y, quizá, colaborara con él.

⁷⁶S. VICENTE FERRER, *Tractatus de vita spirituali*, c.7: De obediencia. Ed. BAC 153, 493.

3. Sentencias de los Santos Padres

Ahora presenta un elenco de SS. PP. que enseñan la obediencia ciega. Son quince.

S. Basilio, en sus *Monasticae constitutiones*, cc.20 y 23 trae el ejemplo de las ovejas que obedecen al pastor; y el del instrumento en manos del artesano. De donde S. Ignacio sacó el ejemplo del “bastón de hombre viejo”.

S. Jerónimo⁷⁷ en su Carta a Rústico.

S. Agustín⁷⁸, citado por S. Buenaventura en su opúsculo *Octo collationes*, hace una bella descripción de la obediencia, donde *simplex, sine discussione* corresponde a su cualidad de *ciega*.⁷⁹

Juan Casiano⁸⁰ en su *De insitutis renunciantium*, l.4, c.10, hace tales alabanzas de los primeros Padres de Egipto, que llega a decir: “Cumplían las órdenes que recibían del Superior sin ninguna discusión, ni duda del corazón, de modo que hasta lo imposible acometían”.

S. Benito en los *Didlogos* de S. Gregorio⁸¹, l.2, c.36, expone la obe-

⁷⁷S. JERONIMO, *Epistola ad Rusticum Monachum*: PL 22, 1075, que sigue la tendencia algo “militar” de S. Pacomio.

⁷⁸Para S. Agustín lo que debe dominar en la vida monástica es la continencia y la caridad, como escribe en su *De moribus ecclesiae catholicae*: PL 33, 73, más que la vida de obediencia; pero guarda un equilibrio sereno.

⁷⁹Las *Octo collationes* de S. Buenaventura es otro libro espúreo, cuya primera parte está tomada de Ubertino de Casale, *Arbor vitae crucifixi*. Pero el texto que aduce es de Umberto de Roma. Están publicadas entre las obras de S. Buenaventura en *Opera omnia sancti Bonaventurae*, Typ.Vaticana 1956, p.566..

⁸⁰Juan Casiano es un escritor de las Galias del siglo IV. Nació en la Scythia menor (c.360) y acabó en Marsella (c.450), rodeado de gran número de monjes y monjas. Escribió *De institutis coenobiorum et de octo principalium vitiorum remedia*, también llamado *De institutione renuntiantium*, que trata de las reglas de los monjes de Egipto y Palestina (libros 1 al 4) y sobre los ocho principales vicios de los monjes (libros 5 al 12). El texto aquí apuntado, l.4, c.10, se halla en PL 49, 183. El otro libro suyo son las *Collationes Patrum* en número de 24, que son conversaciones ficticias con los principales anacoretas de Egipto. Su lectura ha sido recomendada por S. Benito, Casiodoro, Gregorio I. De ahí el gran influjo sobre la ascética. Sources Chret. le ha dedicado el n 109. Cf B. Altaner, *Patrologie* (1978), p.452.

⁸¹De S. GREGORIO I, Magnó, del siglo VI, recuerda los *Diálogos* “De vita et miraculis Patrum Italicorum”, del 593, cuyo libro 2º es la “Vida de S.Benito”: “El verdadero obediente sólo se goza en llevar a cabo lo que se le manda”, dice en el c.36 : PL 66, 146. Repite dicha idea en el “Comentario al libro I de los Reyes”, l.2, c.4, n.11 : PL 79, 131. Y en el mismo comentario, l.5, 3, 21 (PL 79, 349) dice a propósito de Samuel: “Sabe mandar a los demás, el que supo obedecer antes perfectamente a Dios”.

diencia de los monjes, la cual se entiende hasta lo imposible, confiando en la ayuda de Dios.

S. Gregorio Magno en *Expositio in I librum Regum*: “El obediente sólo se goza en obrar lo que se manda”

Juan Clímaco⁸², en su *Scala Paradisi*, también llamado *De fuga inanis vitae*, grado 4º, dice: “El Señor ilumina los ojos ciegos de los que obedecen para que contemplen las virtudes del maestro, y los ciega para que no vean sus defectos. Así la obediencia es al mismo tiempo ciega y oculada, ciega a los defectos del que manda, y oculada o abierta a sus virtudes y autoridad”.

S. Cesáreo de Arlés⁸³ en su *Homilia octava ad Monachos*, aconseja: “Nada reprendas, nada discutas, nada murmures, sino considera que todo es justo, todo santo y útil lo que te manda tu prelado”.

S. Juan Damasceno⁸⁴ en su *Vida* escrita por Juan Jerosolimitano, era ejemplo vivo de obediencia.

S. Bernardo⁸⁵ en su tratado *De praecepto et dispensatione*, retrata al díscolo e inobediente que discute lo que le mandan y exige razones. Y en su *Vita solitaria ad Fratres de Monte Dei*, llama a tal obediencia indiscreta: es la de los que no están preparados a obedecer, y lo juzgan todo para hacer lo que a ellos les gusta, y teniendo los ojos abiertos no ven cuál es la voluntad del Padre.

S. Francisco de Asís⁸⁶, como refiere S. Buenaventura en su *Vida*, es el que propuso la semejanza de un cuerpo muerto, un cadáver, que

⁸²S. Juan Clímaco (+c.649) debe su nombre a su obra archiconocida *Klimax tou paradeisou* *Scala paradisi*, también llamada *De fuga inanis vitae*. Es curioso que el ms. la cita por este segundo nombre; Belarmino por el de *Climax*. Está en PG 88, 631-1210, especialmente en 719ss.

⁸³S. Cesáreo de Arlés, la figura más influyente de la Iglesia de las Galias, en el siglo VI, ha dejado unos 238 Sermones, que contienen homilias, sermones, discursos. Su obra, incompleta, en PL 67 (La cita está en la col.997) *Esa Octava homilia ad monachos*, está en el *Sermo 295*: CSEL 104.

⁸⁴Las alabanzas que le tributa S. Juan de Jerusalén a S. Juan Damasceno, figura destacada del siglo VIII, y fecundo escritor en temas dogmáticos, morales, ascéticos, exegéticos, homiléticos, están en PG 94-96.

⁸⁵La segunda obra que cita de S. Bernardo es epúrea. La áurea carta *Ad Fratres de Monte Dei* o *Vita solitaria* es de Guillermo de S. Teodorico, amigo, compañero y primer biógrafo de S. Bernardo. En PL 184, 317 C.

⁸⁶La vida de S. Francisco la relata S. Buenaventura en la *Leyenda maior*, c.6 Ed. Quaracchi 8, 520. Lucas Wadding, B.P. Francisci Assiatis opuscula III Colloquia, coll. 40, 472s, refiere: “Siendo preguntado una vez, quién había de ser juzgado por verdadero obediente, puso por ejemplo la semejanza de un cuerpo muerto. Toma-dijo- un cuerpo exánime y ponlo donde te plazca. Verás que no siente repugnancia si le mueven, no murmura del lugar ni reclama si le abandonan.

dice en las Constituciones, p.6, l. 1, S. Ignacio.

Santo Tomás de Aquino⁸⁷, en la 2.2., q.13, a.5, de la Regla de S. Benito deduce que la obediencia debe ser tan ciega que no vea que lo mandado es imposible.

S. Buenaventura⁸⁸ en su *Speculum disciplinae*, p.1, l.4, repite la doctrina conocida: "Nunca juzguen del parecer de los mayores". Y en 2, p.1, l.3: "Todos estén sujetos a obediencia de modo que el hombre interior sea todo de Dios, y el exterior esté todo sujeto al prelado de modo que si cometen alguna infracción la juzguen como sacrilegio". Y en su *Stimulus divini amoris*, 2, 9⁸⁹ inculca que sea tanta su caridad y la prontitud de la obediencia que no teman discurrir sobre las aguas o ir a coger leonas y otras cosas arduas y difíciles, como regar un palo seco durante un año.

S. Vicente Ferrer⁹⁰ enseñó también una obediencia perfectísima totalmente ciega.

Y Humberto de Romans⁹¹ en su carta sobre los tres votos, exalta la obediencia con la misma fuerza que S. Ignacio. Y abunda en comparaciones, como el oro dúctil, la vara flexible, la rueda giratoria y el jumento que permanece indiferente al peso que le carguen. Por eso, al margen se escribió: "Obediencia ciega".

⁸⁷Santo Tomás, en el lugar citado, responde a la objeción fundada en la Regla 68 de S. Benito, de que cuando el Superior manda algo imposible, hay que intentarlo: "quia an aliquid sit possibile, subditus non debet suo iudicio definire, sed in unoquoque iudicio Superioris stare.

⁸⁸Ya se ha dicho, que *Speculum disciplinae*, atribuído a S. Buenaventura, es en realidad obra de Bernardo de Besse. Cf DSP 1, 1854. El primer texto en la ed. de Quaracchi 8, 585; y el segundo, ib., 618.

⁸⁹Esta obra, atribuída a S. Buenaventura, es probablemente de Jacobo de Milán, franciscano de fines del siglo XIII. Ed. Peltier 12 (1868), 631-702; versión de César Guasti, Milán 1934.

⁹⁰Biografía y escritos por J.M. de Garganta, OP, y Vicente Forcada, OP, en BAC 153 (Madrid 1956). El *Tratado de la Vida Espiritual*, lo escribió o bien en Aviñón, c.1394, según Gheon, Garganta y Forcada, o bien en Italia, siendo ya anciano, c.1405, según A. Bretle. Es una obra de mosaico que recoge pasajes de autores anteriores: S. Bernardo, S. Buenaventura, Ludolfo el Cartujano, Venturino de Bérgamo, etc.

⁹¹Humberto de Romans, quinto Maestro General de la Orden de Predicadores, en la época de Santo Tomás, es otro gran maestro de la obediencia. De ella trata en su carta *De tribus votis substantialibus religionis*, escrita en 1255, que consta de 57 capítulos, 14 sobre la obediencia. Ed. Berthier, Opera I (Roma 1888), p.2-10. Cf E. Tracy Brett, *Humbert of Romans. His Life and Views*, Toronto, 1984, p.195ss. Y también J. Plaza Montero, *Un gran maestro de la vida religiosa en el siglo XIII*: RevEspTeol 10 (1966) 100ss.

Tan larga enumeración de escritores y obras alabando la obediencia, muestran que S. Ignacio entronca con una larga tradición de siglos, de modo que "sin solución de continuidad y con una constancia notable de expresiones, se llega desde Pacomio hasta S. Ignacio, el Maestro de la Obediencia".⁹²

4. Milagros

Son las señales con las que Dios aprueba esas obediencias, a veces superfluas o innecesarias o incluso imposibles. El autor refiere cinco casos. Juan Casiano⁹³, en su *De institutis renuntiantium*, l.4, 23, recuerda la obediencia del Abad Juan, de tanta santidad que el emperador Teodosio lo consultaba siempre antes de emprender una guerra.

S. Agustín, *De cura pro mortuis*, recuerda varios milagros del mismo Abad Juan.

Y Casiano cuenta del mismo Juan varios casos de obediencia simple en cosas superfluas o imposibles.

⁹²Ese buscar en la Escritura y en los Padres y escritores eclesiásticos los fundamentos de la obediencia para obtener una masa monolítica de textos, que repiten machaconamente los mismos temas, lo hizo ya Polanco para que redactara S. Ignacio la Carta de la Obediencia a los de Coimbra, ayudado quizás por Laínez. Y después, el autor de este tratado, sea Toledo o Belarmino. Y otros autores del siglo XVII. De ellos se sirvió Ribadeneira, añadiendo algún autor más, en cuanto escribió en defensa del Instituto de la Compañía. Cf I. Gordon, *Valores canónicos del P. Ribadeneira*, Granada 1952, p.49- 56. 68 Y F. Suárez se sirvió de todos ellos en su *De religione S.I.* Esa tendencia se ha renovado en nuestro siglo. Así H. Rahner, *Ignatius von Loyola und die asketische Tradition der Kirchenväter* : ZAM 17 (1942) 61-77; Idem, *Ignatius von Loyola und das geschichtliche Werden seiner Frömmigkeit*, Graz 1949, p 27-51. K.D. Schmidt, *Die Gehorsamsidee des Ignatius von Loyola*, Göttingen 1935. H. Bacht, *Die frühmonastischen Grundlagen*, en Wulf, *Ignatius von Loyola*, Würzburg 1956, p.225-261. Regnault, *Monachisme oriental et spiritualité ignatienne* : RAM 33 (1957) 141-149. L. Mendizábal, *Riqueza eclesial y teológica de la obediencia religiosa* : Manresa 36 (1964) 283-302.

⁹³Los de Casiano se refieren al Abad Juan, en *De instit. coenob.*, l.4, c.23 y 24. También al mismo S. Agustín, *De cura pro mortuis gerenda*, c.17, n.21 : PL 40, 607s : El monje Juan se aparece a una mujer en sueños, a instancias y como obedeciendo a su marido, lo mismo que S. Pablo vio a Ananías que entraba y le imponía las manos para que recobrase la vista (Hech 9, 12). El caso del joven Acacio en S. Juan Clímaco está en PG 88, 719, nn.82s. El joven, de una paciencia invicta, soportó las vejaciones, malos tratos, y hasta azotes del viejo, y fue obediente hasta después de muerto. Al oír su respuesta el viejo se arrodilló y lloró. Y el ejemplo tan conocido de Mauro y Plácido, lo refiere S. Gregorio en la *Vida de S. Benito*, que es el Diálogo 2. c.7 : PL 66. 146.

Sulpicio Severo⁹⁴, en su primer *Diálogo de las virtudes de los monjes de Oriente*, refiere el caso de la vara seca que regaba diariamente un monje por dos veces con agua del Nilo, que distaba dos millas. Floreció al cabo de tres años en un arbusto en el atrio del monasterio, que era un testimonio vivo de “lo que mereció su obediencia y de lo que puede la fe”.

S. Juan Clímaco, en su *Scala*, grado 4º, refiere el ejemplo del joven Acacio que tuvo que soportar las injurias y malos tratos de un viejo por nueve años, hasta que el joven murió. Vino un día el viejo y le preguntó ante el sepulcro: “Hermano Acacio, ¿crees que estás muerto”. Y el joven le respondió: “¿Cómo puede ser que muera un hombre entregado a la obediencia?” Así indicaba que el verdadero obediente es como un cuerpo muerto.

S. Gregorio en sus *Diálogos*, l.2, c.7, refiere el caso de Mauro, discípulo de S. Benito, que por orden de éste, corrió tan rápidamente a ayudar a Plácido, que se había caído en el lago, marchando sobre el agua como por tierra seca con la velocidad de una flecha.

5. Objeciones

Como en las tesis escolásticas, después de las pruebas de la Sagrada Escritura y de los Padres, hay que resolver las objeciones o dificultades que se presenten. Este tratado propone tres.

La primera cuando se duda que sea pecado lo que se manda, pues el superior es un hombre sujeto a miserias y está sujeto a errores; y, por tanto, el que obedece se expone al peligro de ofender a Dios. Responde con las palabras de S. Bernardo en su *De praecepto et dispensatione*: “Al que tenemos en lugar de Dios, debemos oirlo como a Dios en aquellas cosas que no son abiertamente contra Dios”⁹⁵ De ahí deduce el tratado: “En ningún peligro de pecado incurre, el que obedece a su prelado en las cosas dudosas, ya que el que expone a su prelado sus dudas, descansa. Y si acaso falla, faltaría con ignorancia invencible”.

La segunda alude al factor tiempo. Como con los años se debilita el fervor, así también la obediencia. La refuta por la experiencia de las religiones fundadas. Si el fervor de la Iglesia naciente fuese olvidado

⁹⁴El quinto milagro procede de Sulpicio Severo, escritor de la Galia, que vivió del 360 al 420, y fue amigo de S. Paulino de Nola y de S. Martín de Tours. Tiene unos *Diálogos*, en dos libros, que completan la *Vida de S. Martín*. El caso del palo seco regado diariamente durante tres años y al fin florecido en un arbusto, lo refiere en el Diálogo 1, c.19 : PL 20, 196.

⁹⁵S. Bernardo, *De praecepto et dispensatione*, c.12 : PL 182, 873.

después por los diversos fundadores, podría admitirse. Pero la historia dice lo contrario: que cada vez con las nuevas Ordenes se subraya más la aspereza de la vida, la pobreza altísima, etc. Pues lo mismo sucederá con la obediencia: que tiene el primer lugar en los Institutos regulares, como enseñan los Padres antiguos y Santo Tomás en la 2.2., q.186, a.8.

Y la tercera considera que la obediencia ciega es peligrosa. Por parte de los que mandan, que pueden enseñar errores y aun herejías; y, por parte de los súbditos, máxime en la gente sencilla y ruda que no saben discernir entre lo verdadero y lo falso, entre lo justo y lo injusto. Y en un monasterio siempre hay alguien que sepa de teología; pero en una parroquia no está más que el párroco. Sobre los Prelados cree que Dios no lo permitirá, pues los otros pastores lo descubrirán, y, si no, lo hará la Sede Apostólica. Y en cuanto al pueblo, ningún católico les enseñará la libertad de los Luteranos, sino la doctrina de Heb 13, 17: *Haced caso a vuestros dirigentes y sed dóciles pues ellos se desvelan por vuestro bien*. Y si el pueblo sencillo cree a sus pastores y les obedecen, cuánto más deben seguir los religiosos a sus préposito usando una obediencia ciega en todas las cosas que no sean contra Dios.

Esas objeciones necesitan ser matizadas. Sobre el pecado hay que discernir que sea cierto o dudoso. Si es cierto, tanto sea mortal como venial, no se debe obedecer. Si es dudoso, hay que distinguir entre la duda negativa y la positiva. Si es negativa, es decir, si no tiene razones ni en pro ni en contra de la moralidad de lo mandado, el súbdito ha de obedecer sin más fiándose enteramente de su Superior. Pero si tiene razones positivas contra la licitud de lo que se manda, tiene que salir primero de la duda, consultando primero con personas competentes, exponiendo luego al Superior lo que le han dicho y abandonándose a lo que el Superior determine. Es la doctrina que da S. Ignacio al P. Andrés de Oviedo en su carta de 27 de marzo de 1548: "No pudiéndose certificar que fuese pecado mortal o venial" debe obedecer. La mis doctrina dan el P. Nadal y el P. Suárez⁹⁶.

Las soluciones a las otras dos dificultades, a primera vista, tienen poca fuerza. Y hay que matizarlas. La de la debilitación de la obediencia con el curso del tiempo, es un hecho constatable en cada

⁹⁶Jerónimo Nadal, SI, *Pláticas espirituales en Coimbra*, publicadas por M. Nicolau, SI, Granada 1945, plát.17, p.175, nn.13-16. F. Suárez, SI, *De Religione S.I.*, l.4, c.15, nn.20s Ed. Vivès, v.16, p.785a. Cf S. Alfonso M de Ligorio, *Theologia moralis*, l.4, c.1, n.47. Y C. Palmés, *La obediencia religiosa ignaciana* (1963), p.233..

época, sobre todo en las turbulentas. Las Ordenes religiosas, como organismos morales que son, envejecen con los años; y se relajan conforme se alejan de sus orígenes necesitando ser reformadas de vez en cuando; hasta la misma Iglesia "semper reformanda est". Pero surgen nuevos Institutos con una vida pujante, que procuran se asemeje a la Iglesia primitiva, guardando con nuevo rigor la obediencia, la pobreza y las demás virtudes. De modo que cada Instituto se va relajando paulatinamente, pero la Iglesia dirigida por el Espíritu Santo florece continuamente con nuevos Institutos.

La tercera dificultad, que la obediencia puede ser vehículo de contaminación de ideas falsas o heréticas, en teoría sí lo es; pero en la práctica, los que aceptan ideas innovadoras, no lo hacen por obediencia, sino porque esas ideas nuevas concuerdan con sus pasiones y sus propios juicios. Pero Dios está continuamente ejercitando su Providencia y velando por los Pastores y las ovejas.

Una vez leído el Tratado, la impresión que deja es la de una obrita sencilla, con una idea directriz: el concepto de San Ignacio sobre la obediencia ciega "Hay que obedecer al Superior, que está en lugar de Dios, en todo lo que ciertamente no sea pecado con una obediencia pura, simple y perfecta". El resto del Tratado es un rosario de citas de Maestros espirituales, unos veinte, remachando esa misma idea. Los milagros que cuenta vienen a ratificar en la práctica la aprobación por Dios. Y las objeciones que se plantea son pocas, breves y débiles.

6. Ocasión

¿En qué fecha se compuso este tratado y por qué? El texto de Belarmino, titulado *Tractatus de Obedientia quae caeca nominatur*, lleva esta adición tras el título: "Ob quandam necessitatem a Roberto Bellarmino compositus et a Praeposito Generali S.I. Sixto V Pont. M. exhibitus anno 1588". Además, el ejemplar que se halla en *Opuscula S.F. Xaverii, P. Cl. Aquav., Card. Bellarm.* indica también la fecha "Mense aprili anni 1588". Luego, fue presentado por el General Aquaviva en 1588 al Papa Sixto V "por cierta necesidad". Esa "necesidad" es un eufemismo con que encubre la crisis de aprecio de Sixto V respecto de la Compañía⁹⁷. Se debió, en gran parte, a las impugnaciones

⁹⁷La historia de este episodio se halla en F. SACCHINO, *Historiae Societatis Iesu*, t.5 (Roma 1661), l.8. nn.6-20, pp.362-369. CRETINEAU JOLI, *Historia de la Compañía de Jesús* (trad.española, Barcelona 1853), t.2, c.15, p.230s, HUEB-

de un P. de Burdeos, Julián Vincent, contra la Carta de S. Ignacio sobre la Obediencia a los de Coimbra. El citado P. era un hombre desequilibrado y medio loco, que condensó en 12 tesis o capítulos, referentes a la obediencia de juicio y a la autoridad del Superior; los cuales llegaron a conocimiento del Papa y avivaron los reparos que el Papa tenía contra la Compañía, a saber, que la Compañía se llamara "de Jesús", lo que presuponía cierta soberbia; la distinción de profesos y coadjutores; el recibir la ordenación sacerdotal antes de la profesión solemne; los votos simples de los escolares que les ligaban a la Orden, pero no viceversa; y, sobre todo, la obediencia ciega. El Papa nombró una Comisión de Cardenales para examinar las acusaciones y, sobre todo, la Carta de la Obediencia. El General muy preocupado por la tormenta que se desató, mandó componer este Tratado sobre la Obediencia ciega. Su objeto era demostrar que la doctrina de S. Ignacio era la misma de la Iglesia y recogía el sentir de los SS.PP. y autores ascéticos de mayor autoridad. Con este documento logró cambiar favorablemente la disposición del Papa y de los Cardenales hacia la Compañía. Y el P. Vincent se revolvió contra los que le habían ayudado y ahora le dieron las espaldas, contra la Inquisición y contra el mismo Papa. Acabó en las cárceles de la Inquisición.

7. Autoría

Queda por ver la cuestión más importante. ¿Quién es el autor del Tratado, Toledo o Belarmino? Los más diversos autores se lo adjudican a Belarmino; y, desde luego, todos los biógrafos del Santo Doctor. Razones: El texto que se conserva en el *Fondo Bellarmino 19* es autógrafo, y al final lleva la apostilla de "Rob. Bellarminus". Historiadores como F. Sacchino, que escribe su Parte V, donde trata este asunto, en 1661, afirma que Aquaviva encargó a Belarmino la composición de tres disputas o disertaciones para presentárselas al Papa y a los Cardenales. Y la primera es sobre la Obediencia ciega, con textos

NER, *Sixte V*, t.2, p.48. A. ASTRAIN, *Historia de la Compañía de Jesús de la Asistencia de España*, t.3 (Madrid 1909), pp.363ss. X.-M. LE BACHELET, *Auctarium Bellarminianum*, París 1913, p.377, n.2. A. FIOCCHI, *S. Roberto Belarmino* (trad. española, 1931, pp.187ss. J. BRODRICK, *The Life and Work of Blessed Robert Francis Bellarmino*, v.1 (Londres 1928), p.134s. E. RAITZ, *El venerable Cardenal Roberto Belarmino*, (trad. esp. 1922), p.81. M.M. ESPINOSA POLIT, *La obediencia perfecta*. Comentario a la carta de la Obediencia de San Ignacio de Loyola, Quito 1940, pp.55-58.

de la Escritura y de los SS. PP., que demuestra la suma estima que de ella tienen todas las Religiones, y que es algo que pertenece al acervo común de la Iglesia. Ese es nuestro Tratado de la Obediencia ciega. Además, los autores que han publicado el Tratado o lo mencionan, se lo atribuyen todos a Belarmino. Así, el primero que publicó el texto autógrafo, J.B. Couderc⁹⁸; el gran editor de las Obras de Belarmino, J. Le Bachelet, que incluye en el tomo final, llamado *Auctarium Bellarminianum*, este Tratado, seguido de las otras dos disputas: *Responsio ad censuram P. Juliani Vincentii in epistolam stae.mem. P.N. Ignatii*, de la que hizo un breve resumen para los Cardenales del Santo Oficio, *Summa responsionis*, publicada por Couderc; y la tercera, *Brevis demonstratio quod ex Constitutionibus et praxi Societatis non colligatur Praepositum Generalem errare non posse*, (mense januario 1589); J. Brodrick⁹⁹ publica este tratado; y otros autores lo mencionan: A. Fiocchi, E. Raitz, M.M. Espinosa Polit.

A favor de Toledo sólo está el hecho de encontrarse el texto del tratado entre los escritos del ms. granatense *Caja B 31*. Este texto no es autógrafo; la letra no es de Toledo, sino de un copista con letra clara y bonita. Trae algunas variantes que con frecuencia coinciden con las de otras copias¹⁰⁰ Tiene alguna laguna entre las "Objectiones", de unas quince líneas, que se halla en Belarmino. Pero, a su vez, éste tiene también otra laguna de extensión parecida en el cap.4, que Le Bachelet suple de la copia adjunta al autógrafo. Y, sobre todo, a favor de Toledo estaría la crítica interna, o sea, el estilo escolástico, la claridad, la sencillez. Pero esas cualidades lo mismo podrían aplicarse a Belarmino.

Quedan algunos interrogantes secundarios. Estando Toledo tan metido en la Curia Vaticana ¿por qué Aquaviva no le hizo el encargo a él? ¿Quizás por no mostrarle ante los demás curiales y el Papa como instrumento suyo? ¿Por los malos entendidos que había entre Aquaviva y Toledo? O sencillamente porque Belarmino, como profesor del Colegio Romano, que era entonces, gozaba de gran estima en las altas esferas, sobre todo por su papel protagonista en las "Controversias".

Bien ponderado todo, y no teniendo razones más fundadas, conclui-

⁹⁸J.B. COUDERC, *La lettre de St. Ignace sur l'obeissance commentée par Bellarmin*, Limoges 1898, pp.83-136; 149- 180.

⁹⁹En su *o.c.*, pp.377-385.

¹⁰⁰Sí es de notar que el ms. de Toledo en sus variantes es a veces más fiel al citar PL, por ej. sobre Casiano y el Abad Juan, donde dice *affectatitiam* en vez de *affectata*.

mos afirmando que Belarmino es el autor del *Tratado de la Obediencia ciega* y que, por tanto, el ejemplar que se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Granada, Caja B 31, es una copia más, incluida entre los papeles del Cardenal Toledo, traídos de Roma por el P. Miguel Vázquez de Padilla¹⁰¹

¹⁰¹Véase E. OLIVARES, SI, *La docencia de Filosofía y Teología en el Colegio de San Pablo de Granada (1558-1767)*, Granada 1989, p.24.

El presente trabajo surgió al hacer el estudio del *Tractatus de obedientia caeca*, encontrado entre los papeles del Cardenal Francisco de Toledo que componen el ms. Caja B 31 de la Biblioteca de la Universidad de Granada. Después de trasladar el texto y verificar las numerosas citas de Escritura y Santos Padres, lo cotejamos con el tratado de nombre parecido de S. Roberto Belarmino, comprobando, con sorpresa, que hay entre los dos una identidad manifiesta. Salvo algunas variantes y pequeñas lagunas, tanto en uno como en otro, llegamos a la conclusión de que se trata de la misma obra, cuyo autor, por todos los testimonios externos, es, sin duda, S. Roberto Belarmino. Por la fijación del texto, estudio de las variantes y verificación de las citas —trabajo no hecho hasta ahora— a la Dirección de ArchTeolGran le ha parecido conveniente publicarlo en su integridad.